

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1949)
Heft: 4

Artikel: Los textiles suizos en las zonas tropicales
Autor: Schlatter, Fred
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797227>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 05.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

LOS TEXTILES SUIZOS EN LAS ZONAS TROPICALES



En el vastísimo campo de las industrias de la moda, se impone el factor atmosférico con la mayor potencia, influenciando la marcha de los negocios. En cada una de las temporadas, los esfuerzos tienden a adaptar la moda al clima o, cuando menos, a una temperatura determinada. El tiempo, por su parte, hace lo que le place desconcertando a veces a los más previros. De un modo independiente de toda razón o voluntad, han ido transcurriendas dos últimas temporadas en el Brasil. Después de inaugurar la temporada de otoño-invierno, para la que tantas colecciones señalaban un esfuerzo hacia la puesta en su punto de una moda mejor adaptada al país, el sol siguió imperando como amo y señor, sin que disminuyera un ápice el calor, creando el mayor desconcierto en las casas que ya no sabían ni que ofrecer, ni que vender, ni que pensar. ¿Qué mujer en Europa se abstendría de escoger su ropa de invierno a pesar de que haga buen tiempo, puesto que el tiempo frío ha de venir como dos y dos son cuatro? Los trópicos son más traicioneros, como hemos podido verlo. Tan sólo ahora, cuando setiembre debiera anunciar los el retorno de la estación cálida, el frío hace tardíamente su entrada. Ahora bien, todas las colecciones nuevas se encuentran ya listas, mas, con ellas, también una gran parte del surtido de la temporada precedente sigue ocupando lamentablemente los anaqueles. Los escaparates ofrecen la más extraordinaria variedad. Una de las mayores casas de modas inaugura la temporada de verano, mientras que, al lado, se liquidan los géneros de invierno. Basta que caiga un rayo de sol sobre todo esto, para que inmediatamente se doren los bellísimos hombros que se vislumbran entre la multitud al lado del trajecito de lana que todavía no se ha tenido el valor de abandonar.

Entre tanta cosa incoherente, se encuentra empero una línea que se va afirmando. En pocas semanas se ha

impuesto milagrosamente. En la calle se ve un cortejo ininterrumpido de vajinas ajustadas, siempre acompañadas de todas las combinaciones posibles de tablas flotantes, de faldas falsas, de espaldas o de delanteros escotados en longitudes desiguales, para mayor asombro de las miradas masculinas. Cuando la brasileña se decide a adoptar una línea, la indecisión no está permitida, y sabe recuperar el tiempo perdido demostrando que su imaginación no conoce límites.

A unos diez mil kilómetros de París, la capital brasileña ha sabido encontrar una ocasión tentadora para confrontar sus adaptaciones demostrando sus posibilidades. Semanalmente, desde que se ha reanudado el gran tráfico marítimo, los paquebotes más soberbios que hacen el servicio de la América del Sud son, en la escala de Río de Janeiro, otras tantas ocasiones para hacer encuentros con motivo de los cocteles servidos a bordo, que no le van a la zaga de los barnizados mejor organizados con motivo de alguna exposición, o de los ensayos generales, o de las carreras de gran premio. Es precisamente con motivo de estas reuniones cuando se puede apreciar la importancia adquirida por los textiles suizos. En esas reuniones tan cosmopolitas, que oponen las modas o sus interpretaciones de todas las proveniencias, es cuando hay que reconocer que la contribución aportada por las industrias suizas ocupa un lugar cada vez más importante.

Sería, sin embargo, conveniente para el Brasil, el que se suavizasen las limitaciones tan estrictas bajo las que padecen las importaciones de sedas y de los demás tejidos suizos. Desgraciadamente, ni los importadores ni los consumidores brasileños tienen motivos de regocijo. Durante un tiempo indeterminado, los artículos seguirán estando muy limitados al disponer únicamente de los surtidos que nos quedan. Pero, cada mes, experimentamos de nuevo la sorpresa de

darnos cuenta de hasta qué punto esos surtidos eran mucho más importantes que lo que podíamos imaginarnos.

Afortunadamente, el gran movimiento turístico actual ha acortado las distancias y colocado el Brasil en una encrucijada. A esto se debe en gran parte el que las novedades de la producción suiza lleguen hasta aquí y, sin obtener por ello el puesto que debieran en nuestros mercados, se hallen presentes para mantener viva la admiración que el Brasil ha sentido siempre por los textiles suizos.

Fred Schlatter.

